

La (tentativa) de invención de una tradición sociopolítica: el corporativismo en las interpretaciones de Brasil en los años 1930-1945

The (attempted) invention of a socio-political tradition: corporatism in the interpretations of Brazil in the 1930-1945

 GABRIEL DUARTE COSTAGUTA
Universidad Autónoma de Madrid
gabriel.costaguta@gmail.com

Resumen

El artículo tiene por objetivo comprender cómo algunos intelectuales brasileños debatieron la temática corporativista en sus lecturas de la historia nacional a lo largo de los años 1930/45. Se buscará identificar de qué modo algunos intelectuales comprendieron (o no) el corporativismo como rasgo constituyente de la historia nacional, en un momento en que el llamado “pensamiento realista” se volvía hegemónico, y el conocimiento sociohistórico de Brasil eran condiciones indispensables para validar los proyectos políticos en pugna. Así, se establece el debate en torno a la existencia de una tradición corporativista brasileña.

Palabras clave: corporativismo, Estado, sociedad, interpretaciones de Brasil, autoritarismo.

Abstract

The article aims to understand how some Brazilian intellectuals debated the corporatist theme in their readings of national history throughout the years 1930-45. It will seek to identify how some intellectuals understood (or did not) corporatism as a constituent trait of national history, at a time when the so-called “realist thought” (which was hegemonic at that time) and the socio-historical knowledge of Brazil were essential conditions to validate the political projects in conflict. Thus, the debate around the existence of a Brazilian corporatist tradition is established.

Keywords: corporatism, state, society, interpretations of Brazil, authoritarianism.

1. Introducción

A modo de introducción, es necesario destacar que cuando pensamos en corporativismo surge inmediatamente un problema teórico: el término “corporativismo” es tan elástico que engloba cualquier grupo o actividad asociativa. De este modo, su comprensión debe relacionarse con su condición histórica. Tratarlo en sus contextos específicos y en relación con sus propias condiciones temporales de existencia parece ser la forma en que los expertos en el tema han tratado de entenderlo en los últimos años. Hablar de corporativismo o neocorporativismo hoy ante la crisis de las democracias occidentales no significa lo mismo que cuando nos referimos a la ola de institucionalización de los estados corporativistas ligados a los fascismos de principios del siglo XX. Nueva temporalidad, nuevo contexto, nuevos problemas, nuevo debate. Por lo tanto, comprendemos corporativismo como concepto y como fenómeno histórico.

Sin embargo, ¿a qué nos referimos, de hecho, cuando hablamos sobre corporativismo desde una perspectiva histórica? Fernando Rosas, inspirándose en la apreciación de Renzo de Felice al estudiar el fenómeno fascista *como movimiento y como régimen*¹, percibe dos caminos posibles y necesarios para el estudio del corporativismo histórico: por un lado, tratarlo en su dimensión discursivo/ideológica observando las derechas católicas, antiliberales y autoritarias; por otro, en su dimensión institucional, es decir, como herramienta de actuación político-jurídica de regímenes que se nutrieron teóricamente de él para construir un ideal orgánico de nación.² Aunque la relación entre las dos dimensiones destacadas constituye una importante vía de entendimiento de los regímenes autoritarios de los años treinta, este trabajo se concentrará especialmente en la primera, una vez que busca comprender como esa temática ha sido movilizadora en las tentativas de construir una tradición política corporativista brasileña en un momento en que las lecturas de la historia operaban como legitimadoras de discursos políticos.³

En una primera y amplia sistematización, podemos clasificar el corporativismo histórico a partir de dos momentos: el primero, *el corporativismo antiguo* —asociado a las experiencias del Antiguo Régimen, más específicamente a las corporaciones de oficio que estructuraron las sociedades occidentales a lo largo del periodo medieval—. ⁴ Algunos estudios sitúan el

¹ De Felice, Renzo, *Fascism: An Informal Introduction to Its Theory and Practice*, New York, Routledge, 1976.

² Rosas, Fernando, “O corporativismo enquanto categoria histórica”, en Abreu, Luciano Aronne de y Paula Borges, *A era do corporativismo: regimes, representações e debates no Brasil e em Portugal*, Porto Alegre, Edipucrs, 2017, p. 10.

³ La perspectiva teórico-metodológica adoptada para ese trabajo ha sido la de la Nueva Historia Intelectual. En términos generales, presenta diferentes objetos y abordajes teórico-metodológicos, transitando entre asignaturas como, por un lado, Historia de los Intelectuales, Historia del Pensamiento Político e Historia Cultural o de las Mentalidades —en diálogo que se acerca a los paradigmas de la historiografía francesa—, y por otro, Historia de las Ideas, Historia de los Conceptos, en la escala que se acerca a la historiografía alemana y anglosajona. Una visión general sobre este campo de investigación se puede encontrar en: Whatmore, Richard, *Whats is intellectual History?*, Cambridge, Polity Press, 2016.

⁴ Un excelente trabajo sobre las corporaciones de oficio medievales en la península ibérica se puede encontrar en: Espinach, Germán Navarro, “Corporaciones de oficios y desarrollo económico en la Corona de Aragón, 1350-

surgimiento del término en la Roma Antigua (*corpora* o *collegia*), cuando comenzó a circular para designar asociaciones voluntarias de actores sociales que se unían a partir de una misma profesión o función en la sociedad.⁵ De este modo, como destaca Claudia Viscardi, aunque el despuntar del concepto “remonte a la Antigüedad, será en el periodo medieval cuando se aplicará para un formato específico de organización de trabajo y de producción, las corporaciones de oficio”⁶, y concluye que las “asociaciones corporativas tenían por finalidad establecer un formato de asociación y representación de intereses a la par de las disputas intra o interclasistas, desde su más remota origen”⁷. Por su parte, el segundo momento, el *corporativismo moderno* sería un conjunto de reactualizaciones del corporativismo antiguo puestas en práctica entre fines del siglo XIX y gran parte del siglo XX en un sentido crítico al liberalismo y/o a la democracia liberal revestidos de las más diversas variantes ideológicas.⁸

La relación entre autoritarismo político y desarrollo social fue una de las motivaciones que llevó al politólogo Philippe Schmitter a estudiar los diferentes tipos de Estados corporativos en la Latinoamérica del período entreguerras.⁹ Muchos fueron los países latinoamericanos que han adoptado el modelo corporativo en aquel contexto, como destaca António Costa Pinto en publicación reciente.¹⁰ La Argentina de Urriburu, el Chile de Ibáñez, el México de Cárdenas y el Perú de Sánchez Cerro e Benavides han sido algunos casos estudiados por el investigador portugués. De acuerdo con Costa Pinto, los modelos políticos corporativistas europeos más citados por los intelectuales de esos países como fuente de inspiración han sido la Italia de Mussolini, la España de Primo de Rivera y el Portugal de Salazar. Cómo matrices intelectuales más influyentes, se destacó sobre todo el catolicismo social –basado en las encíclicas papales *Rerum Novarum* de 1891 y *Quadragesimo Anno* de 1931– como agente transnacional de introducción del corporativismo en el continente.¹¹ Veremos más adelante cómo, en Brasil, el pensamiento católico vinculado a un ideal corporativistas ha condicionado la lectura de

1550”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales, Gremios y corporaciones laborales en la transición del feudalismo al capitalismo, Siglos XIII-XIX*, 1 (2015), pp. 21-31.

⁵ Sobre este tema, ver: Martins, Mônica de S. N., *Entre a cruz e o capital: as corporações de ofícios no Rio de Janeiro após a chegada da família real (1808-1824)*, Río de Janeiro, Garamond, 2008.

⁶ Viscardi, Claudia, “Corporativismos: uma análise conceitual e historiográfica”, en Abreu, Luciano Aronne de y Marco Aurélio Vannucchi, *Corporativismos ibéricos e latino-americanos*, Porto Alegre, Edipucrs, 2018, pp. 11-34.

⁷ Viscardi, Claudia, *Corporativismo... op. cit.*, p. 14.

⁸ Un excelente estudio en el cual vemos la sistematización corporativismo antiguo y moderno es: Cepêda, Vera Alves, “Trajetórias do corporativismo no Brasil: teoria social, problemas econômicos e efeitos políticos”, en Abreu, Luciano Aronne y Paula Borges, *A era do corporativismo: regimes, representações e debates no Brasil e em Portugal*, Porto Alegre, Edipucrs, 2017, pp. 99-149.

⁹ El politólogo define el corporativismo estatal que marcó las experiencias latinoamericanas en la primera mitad del siglo XX en lo institucional como “un sistema de representación de intereses cuyas instituciones se organizan en un número limitado de categorías funcionalmente distintas y jerarquizadas, compulsorias y que no compiten entre sí, a las cuales el Estado les concede el monopolio de la representación como contrapartida a una colaboración en el ejercicio del control (sic) social y político”. Además, el corporativismo, recurrentemente asociado a los regímenes autoritarios, fue reintroducido en el debate de las ciencias humanas en la década de 1970 con su trabajo pionero. En él, el intelectual buscó comprender el fenómeno corporativo a partir de dos momentos históricos (las experiencias de la primera y segunda mitad del siglo XX) creando dos subtipos de ideas de corporativismo (*corporativismo estatal* e *corporativismo societal*). ver: Schmitter, Philippe, “Still the century of corporatism?”, en *The Review of Politics*. 36 (1974), pp. 85-131.

¹⁰ Costa Pinto, Antonio, *A América Latina na era do fascismo*, Porto Alegre, Edipucrs, 2021.

¹¹ *Ibidem*, p. 33.

la historia nacional con el objetivo de demostrar que el corporativismo era el modelo más adaptable a las características del pueblo brasileño, pero también de crear la idea de existencia de una tradición política corporativista y católica heredada de las estructuras políticas y sociales lusitanas.

El Estado corporativista institucionalizado en Brasil a lo largo de los años treinta del siglo XX fue el caso más importante de Latinoamérica.¹² Con el horizonte abierto por los acontecimientos de 1930¹³, reconocidos por la historiografía dentro de la llamada “Revolución de 1930” liderada por Getúlio Vargas, muchos sectores de la sociedad presentaron proyectos políticos cuyo sentido nuclear se encontraba en la idea corporativista. A partir de esa coyuntura política caracterizada por una *crisis de hegemonía*¹⁴ – marcada por una multiplicidad de actores sociales en conflicto que, sin contar con fuerzas suficientes para imponer un proyecto propio de poder, compartían la aspiración por ascender a posiciones dentro del Estado – se institucionalizaron una serie de prácticas para maximizar la centralización política, con regulación e intervención del Estado en varias dimensiones sociales.

En ese contexto se establecía, por lo tanto, un doble movimiento: al mismo tiempo que Brasil intentaba consolidarse como Estado-Nación, también buscaba establecerse como economía capitalista industrial en el escenario mundial, para superar el “atraso” que, según los intelectuales que defendían o integraban los cuadros estatales posteriores a 1930, significaba superar la lógica agroexportadora e industrializando el país y mantener el orden y elevarlo al ideal de modernidad en que se encontraban los países dichos centrales (Europa occidental e Estados Unidos).¹⁵ Como fórmula de esos proyectos políticos, Octavio Ianni destaca que,

Para responder a las controversias y desafíos de la época, muchos se sumergieron en el pasado próximo y remoto. Fueron a las raíces del presente problemático. Algunos pensaron en la modernización del país, sin dejar de tener en cuenta el pasado, para respetarlo y superarlo. Otros buscaron revalorizar el pasado, procurando en él legitimidad, lecciones, orígenes. Querían reconstruir el presente a imagen del pasado. Y hubo los que tomaron las controversias y los desafíos del presente como base para pensar el futuro.¹⁶

¹² Costa Pinto, Antonio, “Brazil in the era os fascismo: the ‘new state’ of Getúlio Vargas”. en Iordachi, Constantin y Aristotle Kallis (eds.), *Beyond the Fascist Century*, Londres, Palgrave, 2020, pp. 235-256. Entre muchos trabajos que enfocan en este tema, podemos citar dos que reunieron estudios del corporativismo europeo y americano. Ver: Martinho, Francisco C. P. y Antonio Costa Pinto, *O corporativismo em português: Estado, política e sociedade no salazarismo e no Varguismo*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2007. Martinho, Francisco C. P. y Antonio Costa Pinto, *A onda corporativa: corporativismo e ditaduras na Europa e na América Latina*, Río de Janeiro, Editora FGV, 2016. Abreu, Luciano Aronne de y Marco Aurélio Vannucchi, *Corporativismos ibéricos e Latino-Americanos*, Porto Alegre, Edipucrs, 2019. Abreu, Luciano Aronne de y Nathália Henrich, *Projetos de Estado na América latina contemporânea*, Porto Alegre, Edipucrs, 2019. Costa Pinto, Antonio, *A América latina na era do fascismo*, Porto Alegre, Editora PUCRS, 2021.

¹³ Una excelente síntesis acerca de los acontecimientos que llevaron a la toma de poder de Getúlio Vargas en 1930 se puede encontrar en Schwarcz, Lilia Moritz y Heloísa Murgel Starling, *Brasil: uma biografia*, São Paulo, Companhia das Letras, 2015.

¹⁴ Vianna, Luiz Weneck, *Liberalismo e Sindicato no Brasil*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978.

¹⁵ Diniz, Eli, *Empresário, Estado e capitalismo no Brasil: 1930/1945*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978.

¹⁶ Ianni, Octavio, “A questão social”. en *Revista USP*, 3 (1989), pp. 145-154.

En ese sentido, buscamos comprender cómo algunos intelectuales han introducido la temática corporativista en sus lecturas sobre la historia nacional. En otras palabras, se buscará identificar de qué modo algunos intelectuales comprendieron (o no) el corporativismo como rasgo constituyente de la historia nacional como camino de sustentación de sus proyectos políticos. Así, se establece el debate en torno a la existencia o no de una tradición corporativista brasileña, en un momento en que el llamado “pensamiento realista” se volvía hegemónico (la llamada “nueva mentalidad”, en palabras de Oliveira Vianna)¹⁷, y el conocimiento sociohistórico de Brasil eran condiciones indispensables para validar los proyectos políticos en pugna.

2. El pasado como faro orientador

El contexto de crisis en las primeras décadas de la República brasileña (1891/1930) llevó a los intelectuales de la época a tejer interpretaciones sobre la formación nacional, en la que estarían tanto las características fundantes de la nación, como la génesis de sus “problemas”. Su conocimiento se constituía en condición para validar cualquier discurso político o social. Como afirma Lucia Lippi de Oliveira, muchos intelectuales de aquel periodo “como especialistas de la dimensión simbólica, desempeñaron un papel vital en la formulación del pasado”¹⁸. También para Ângela de Castro Gomes, este movimiento de “(re)construcción del pasado nacional” alcanzó dimensiones políticas y públicas: por un lado, se destinó a la producción y divulgación de valores identitarios nacionales, para lo que muchos intelectuales desempeñaron un papel de gran relevancia; por otro, la lectura y valorización de determinados pasados se volvieron el punto clave en el proceso de conformación y divulgación de los proyectos de nacionalidad.¹⁹

Para Bernardo Ricupero, en este contexto de los años treinta del siglo XX es cuando la universidad comienza a adquirir relevancia, alterando la vía de reflexión acerca del país. El autor comenta que, “si en los primeros años de la República prevalecía el ensayo, las monografías sobre temas específicos comienzan progresivamente a ocupar espacio”²⁰. Surgía una nueva manera de presentar las reflexiones sobre la formación nacional que, en los años Treinta, se acercaron de los debates y enfrentamientos políticos. Es decir, las lecturas de la historia nacional empezaron a estar al servicio de los proyectos políticos de Brasil. Para Bolívar

¹⁷ Para Abreu, “el corporativismo sería una especie de respuesta de Oliveira Viana a su diagnóstico de insolidarismo”, una vez que el latifundio constituiría “el origen de los mayores males de los que Brasil padece[ría] y que lo impiden ser una ‘verdadera nación’”. Abreu, Luciano Aronne de, “A construção de uma “verdadeira nação no brasil”: nacionalismo, autoritarismo e corporativismo”, en *Historia: debates y tendencias*, 1 (2015), pp. 268-282.

¹⁸ Oliveira, Lúcia Lippi, “O pensamento de Almir de Andrade”, en Oliveira, Lúcia Lippi *et al.* (Orgs.), *Estado Novo: ideologia e poder*, Río de Janeiro, Zahar Ed., 1982, pp. 33-34.

¹⁹ Gomes, Ângela de Castro, “A ‘cultura histórica’ do Estado Novo”, en *Projeto História*, São Paulo, 1 (1998), p. 122.

²⁰ Ricupero, Bernardo, *Sete lições sobre as interpretações do Brasil*, São Paulo, Ed. Alameda, 2011, p. 22.

Lamounier, estos trabajos que surgen en los años treinta mantienen un estándar estructural: comenzaban con un amplio balance sobre la historia de Brasil y finalizaban con un programa político diseñado para superar los “problemas” del país.²¹

Fueron muchas las temáticas que orientaron los trabajos destinados a interpretar la conformación del país y las razones de sus “problemas”, entre ellos: un ambiente natural singular que generó su propia sociabilidad, el legado cultural de la colonización, la formación racial y sus desdoblamientos de comportamiento, la amplitud del territorio nacional (el latifundio) y su incontrolable distanciamiento poblacional, la disonancia entre medio social y estructura política. El pasado nacional —más específicamente la interpretación de la formación nacional colonial— se encontraba en efervescente disputa. En este enfrentamiento de interpretaciones de los problemas nacionales y propuestas de caminos sociopolíticos, se estableció, según el sociólogo Fernando Henrique Cardoso, un duelo en el cual “el tema Estado-burocracia-corporación versus sociedad civil y mercado se destaca como una de las preocupaciones centrales de los que quieren entender cómo se forma la nación”²².

El corporativismo, en su dimensión de idea-fuerza en aquel contexto, pasó a ser pauta de textos que se proponían analizar el proceso de formación nacional.²³ Por un lado, estuvieron los que percibían la no existencia de características institucionales corporativistas en la historia de Brasil; por otro, los que identificaban aspectos corporativistas institucionalizados por la colonia portuguesa, es decir, herencia lusitana, llegando incluso a defender la existencia de una *tradicón corporativista brasileña*. Así, un movimiento interpretativo se destaca: la dialógica existente entre la selección/interpretación de aspectos del pasado nacional (las “raíces” de nuestra formación nacional) con vistas a identificar los obstáculos (considerados “problemas”) del país en su proceso de (re)construcción nacional. En este sentido, el pensamiento político analizado en ese momento se vuelve una de las claves en la interpretación de Brasil.²⁴ Se disputaba, según expresa Bernard Guenée, la “cultura histórica”, es decir, “la relación que una sociedad mantiene con su pasado”²⁵.

Veremos a continuación que para los que defendían soluciones corporativistas, Brasil podría adoptarlas no sólo por tratarse de una idea en curso en la globalización contemporánea,

²¹ Lamounier, Bolívar, “Formação do pensamento autoritário na Primeira República”, en Fausto, Boris (org.). *História geral da civilização brasileira*, Río de Janeiro, Editora Bertrand do Brasil, 1990.

²² Cardoso, Fernando Henrique, *Pensadores que inventaram o Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras, 2013, p. 11. Es interesante notar que en este libro en el cual Cardoso propone reflexionar acerca de obras que pensaron Brasil, algunos importantes intérpretes son silenciados, como es el caso de Oliveira Vianna. Creemos que la opción por determinados autores por identificación ideológica admite la misma lógica adoptada por Antonio Candido en el prefacio de la sexta edición de *Raíces do Brasil*.

²³ Sobre el corporativismo como idea-fuerza en el contexto de los años treinta, ver Cepêda, Vera, “Trajetórias do corporativismo no Brasil: teoria social, problemas econômicos e efeitos políticos”, en Abreu, Luciano Aronne de y Paula Borges, *A era do corporativismo: regimes, representações e debates no Brasil e em Portugal*, Porto Alegre, Edipucrs, 2017, pp. 99-149.

²⁴ Sobre el pensamiento político brasileño como una de las claves de interpretación de Brasil, ver Lynch, Christian Edward Cyril, “Estudos brasileiros: o Pensamento Político como chave de interpretação do Brasil”, Entrevistadores: Reginatto, Victoria Nicolielo, Carvalho, João Pedro Braga de, Santana, Henrique Ferreira, *Revista de Ciências do Estado*, Belo Horizonte, 1 (2021), e33178. ISSN: 2525-8036.

²⁵ Guenée, Bernard, *Histoire et culture historique dans l'Occident medieval*, París, Aubivier, 1980.

sino justamente porque la experiencia corporativa existió en contextos previos de la historia nacional. La constatación de una tradición corporativa brasileña sería una base argumentativa para la defensa de su retorno frente a las crisis de los años 1930 para algunos de sus ideólogos. Por estos motivos es que podemos hablar de una tentativa de construcción de una tradición corporativista.

3. ¿Una tradición corporativista brasileña?

Entre los textos de gran circulación en el ambiente nacional de los años 1920/30, hubo dos que fueron tangentes a la temática corporativista en sus análisis sobre la formación nacional, defendiendo la no existencia de institucionalidad corporativista en la historia del país: *Populações Meridionais do Brasil* (Poblaciones Meridionales de Brasil) (1922), de Oliveira Vianna, y *Raízes do Brasil* (Raíces de Brasil) (1936), de Sérgio Buarque de Holanda, publicado un año antes de la institucionalización de la dictadura varguista denominada Estado Novo (1937/45).

Ambos textos alcanzaron una clara visibilidad en ese periodo. Buarque de Holanda, de hecho, fue un intelectual brasileño de destacada relevancia. Gilberto Freyre, otro pensador en evidencia en esa época, definió a Buarque de Holanda como “una de aquellas inteligencias brasileñas que mejor expresan, no sólo el deseo, como también la capacidad de analizar, el gusto de interpretar, la alegría intelectual de esclarecer”²⁶, siendo *Raízes do Brasil* la expresión de “un movimiento intelectual que agita nuestro país, hacia un anhelo de introspección social que es uno de los rasgos más vivos de la nueva inteligencia brasileña”²⁷.

Tratándose de aspectos de la formación nacional brasileña, más específicamente en lo que se refiere al inicio de la estructura social adoptada en el país, Buarque de Holanda afirma que, a diferencia de algunos países de colonización española, Brasil no había experimentado ningún tipo de organización social que se aproximara a aspectos corporativistas o a estructuras feudales, como sí sucedió en el caso de Perú con los llamados gremios de oficiales y cofradías de menestrales. El latifundio, para Buarque de Holanda, es una de las razones que marcan el proceso de formación de la estructura social y política brasileña. Brasil no había tenido la experiencia del florecimiento de organizaciones gregarias como algunos lugares de la América hispana, como en el caso de Lima, por causa de su estructura esclavista (impeditivo para

²⁶ Freyre, Gilberto, “Documentos Brasileiros”, en Buarque de Holanda, Sérgio, *Raízes do Brasil*, Organización Pedro Meira Monteiro y Lília Moritz Schwarcz, São Paulo, Companhia das Letras, 2016, p. 341.

²⁷ *Ibidem*, p. 341.

cualquier posibilidad de organización social libre) y el latifundio (dominado por los grandes propietarios de tierra). Según el autor,

Una de las consecuencias de la esclavitud y la hipertrofia de la agricultura de latifundio en la estructura de nuestra economía colonial fue la prácticamente ausencia de cualquier esfuerzo serio de cooperación en las demás actividades productivas, opuesto a lo que sucedía en otros países, inclusive de la América española. **Poca cosa existió, entre nosotros, comparable a lo que menciona un historiador peruano acerca de la prosperidad de los gremios de oficiales mecánicos ya existente en el primer siglo de la conquista de Lima**, con alcaldes, jurados, veedores, impuesto a periódicos, pruebas de competencia, inscripción, descanso dominical y fundaciones pías de asistencia mutua **en las diversas cofradías de menestrales**.²⁸ (énfasis añadido)

La lectura que vincula la ausencia de rasgos corporativos en la historia de Brasil al carácter de latifundio y a la mano de obra esclava en este país es compartida por Francisco José de Oliveira Vianna en *Populações Meridionais do Brasil* (Poblaciones Meridionales de Brasil), publicado en 1922, y en *Evolução do Povo brasileiro* (Evolución del Pueblo brasileño), de 1923. El punto de aproximación entre los discursos de Oliveira Vianna y Sérgio Buarque de Holanda se encuentra en su visión sobre la importancia del latifundio y la esclavitud brasileños como factores impeditivos de organización social, y para ambos, estos factores detuvieron cualquier esfuerzo de implementación de principios corporativistas en territorio nacional.²⁹ Para Vianna, la presencia portuguesa al inicio de lo que sería nuestra formación nacional, no operó el proceso de transición de las estructuras feudales/medievales (como de las corporaciones de oficio). De este modo, ni Brasil habría tenido la experiencia de un florecimiento corporativo en el periodo colonial, ni tampoco habría experimentado la *solidaridad* característica de esas estructuras. Justamente la falta de solidaridad que, en el Brasil de aquel contexto, hacía del liberalismo un *modus operandi* condenado al fracaso.

No ejercen, ni pueden ejercer aquí [en Brasil], la función superior que ejercieron, frente a la oligarquía feudal, las **comunidades medievales**. **Les falta para eso el espíritu corporativo que no llega a formarse**. Son meros conglomerados, sin vinculación de intereses y sin solidaridad moral.³⁰ (énfasis añadido)

[...]

²⁸ Buarque de Holanda, Sérgio, *Raízes do Brasil... op. cit.*, pp. 84-85.

²⁹ Un estudio sobre la relación existente entre el problema del latifundio brasileño y las tomas de decisiones políticas corporativistas de Oliveira Vianna puede ser encontrado en Abreu, Luciano Aronne, "A construção de uma "verdadeira nação no Brasil": nacionalismo, autoritarismo e corporativismo", en *Revista História: Debates Y Tendências*, 1 (2015), pp. 269-282.

³⁰ Viana, Oliveira, *Populações meridionais do Brasil: história organização, psicologia*, Belo Horizonte, 1981, p. 119.

El feudalismo es el orden, la dependencia, la cohesión, la estabilidad: la fijación del hombre a la tierra. **Somos la incoherencia**, la desintegración, la indisciplina, la inestabilidad: la no fijación del hombre a la tierra. **En nuestro medio histórico y social todo contraría la aparición del régimen feudal.** De él lo que existe es sólo una imitación. Y el “feudalismo toscano” [...] sin cuadros sociales complejos, sin clases sociales definidas, sin jerarquía social organizada, sin clase media, sin clase industrial, sin clase comercial, sin clase urbana en general —nuestra sociedad rural recuerda un vasto e imponente edificio, en estructura incompleta e insólita con las travas mal ajustadas y aún sin puntos firmes de apoyo.³¹ (énfasis añadido)

La mirada comparativa entre las colonias portuguesas y españolas también es un aspecto que acerca a ambos autores. Por su parte, Oliveira Vianna destaca las diferencias evolutivas entre los pueblos de cada colonización. Mientras la corona española había encontrado cierta organización económica cuando llegó a sus colonias, los portugueses se habían deparado con “aborígenes aún en la edad de la piedra pulida”. Sin embargo, para Vianna, éste sería el aspecto que conduciría a los colonizadores portugueses a invertir en la explotación agrícola. La característica del pueblo sería el imperativo social del medio que impediría cualquier movimiento de la corona portuguesa en el sentido de transferir las estructuras feudales institucionalizadas en Portugal a las “nuevas tierras”. Así, afirma que,

En Brasil [los portugueses] encuentran una población de aborígenes aún en la edad de la piedra pulida; [...] [mientras] los aventureros españoles, más felices en este punto, se depararon con un pueblo organizado, con una civilización adelantadísima y que utilizaba el oro como base de circulación monetaria. [...] Esa ausencia de riqueza organizada [en la colonia], esa falta de base para una organización puramente comercial es lo que lleva a los peninsulares que llegaron aquí a dedicarse a la explotación agrícola.³²

Más adelante, el autor ratifica que el latifundio y la esclavitud serían las vías posibles de colonización en un medio social carente de “un pueblo evolucionado” y necesitado de una organización de trabajo compatible.

Establecido, en esos tiempos remotos, el sistema de la gran propiedad y de la gran cultura, la organización del trabajo no puede dejar de tener como base la esclavitud: en un país despoblado y nuevo, donde, a principio, el hombre de la plebe, el trabajador brazal rarea, es imposible la gran cultura por medio del trabajo libre.³³

³¹ *Ibidem*, p. 146.

³² Vianna, Oliveira, *Evolução do povo brasileiro*, Rio de Janeiro, Editora José Olympio, 1956, p. 57.

³³ *Ibidem*, p. 73.

Sérgio Buarque de Holanda y Oliveira Vianna fueron pensadores de vertientes ideológicas distantes. Para Bolívar Lamounier, Sérgio Buarque de Holanda, ante la “presencia autoritaria de aquel periodo, se perfiló como una fulgurante excepción”, siendo un “liberal escéptico”, característica por la que mostraba una postura ideológica en la cual “los grilletes de la formación colonial no cederían fácilmente a los deseos y fantasías ideológicas de las fuerzas políticas en pugna en aquella antevíspera de una dictadura anunciada”; por su parte Oliveira Vianna sería un “sacerdote antiliberal”, pues, en el plano político, se presentaba como anunciante de la “línea justa” frente al liberalismo en crisis.³⁴ Sin embargo, aunque en posiciones diferentes en el espectro ideológico de los años 1930³⁵, Buarque de Holanda y Oliveira Vianna coinciden en que el periodo colonial brasileño no llegó a tener ningún rasgo de experiencia corporativa, ni nada a lo que se le pudiera llamar así. Este diagnóstico aproximado entre dos proyectos, se puede decir, prácticamente antagónicos, llama nuestra atención. Más que eso, Oliveira Vianna recurre al argumento de que el propio “espíritu gregario” no se formó en aquel momento y que éste, como veremos más adelante, debería ser creado por la acción del Estado, en clara postura conservadora y antiliberal.

A diferencia de Buarque de Holanda y Oliveira Vianna, otros intelectuales observaron en la historia de Brasil puntos que podrían acercarse a una institucionalidad (u organización laboral/profesional) de carácter corporativista. Si, por un lado, Buarque de Holanda y Oliveira Vianna tenían preocupaciones interpretativas de carácter social e histórico al producir sus obras, veremos que otros intelectuales brasileños emprendieron una lectura más pragmática (o instrumentalizada) de la historia nacional con un matiz marcadamente político.

Entre ellos, los textos de Cotrim Neto *Doutrina e formação do corporativismo* (Doctrina y formación del corporativismo), de 1938 y de Paim Vieira *Organização profissional (corporativismo) e representação de classes* (Organización profesional (corporativismo) y representación de clases), de 1933, fueron los más enfáticos. Ambos autores compartían una visión de mundo que valoraba tanto la estructura política de las corporaciones o comunas medievales (para ambos, la verdadera democracia), como la dimensión espiritual católica como rasgo fundamental de la sociedad brasileña, una importante herencia lusitana. Para Paim Vieira, “la formación de las corporaciones medievales, que son el más admirable ejemplo de la potencia organizadora de la inteligencia humana, inspirada por el purísimo espíritu de caridad

³⁴ Lamounier, Bolívar, *Tribunos, Profetas e Sacerdotes*, São Paulo, Companhia das Letras, 2014, pp. 206-207.

³⁵ Para Gildo Marçal Brandão, científico político brasileño dedicado a la elaboración de familias *intelectuales* – es decir, las existencias de linajes de pensamiento que estructuran históricamente el pensamiento político, en la medida en que balizan el enfrentamiento ideológico y político en el país –, defiende que Sérgio Buarque de Holanda sería un *radical de clase media*, caracterizando cómo como un pensamiento radical que no asume posición revolucionaria, alejándose, así, de la lógica conservadora, reaccionaria o antiliberal; mientras que Oliveira Vianna sería un *idealista orgánico*, pensamiento caracterizado por la lógica en la cual deberíamos retornar la obra centralizadora operada en cierto momento del imperio [Segundo reinado y la lógica del Poder Moderador] que, para Vianna, estarían alineadas a las características de nuestra formación social. Ver: Brandão, Gildo Marçal, *Linhagens do pensamento político brasileiro*, São Paulo, Editora Hucitec, 2007.

cristiana”³⁶; para Cotrim Neto, disertando sobre el surgimiento de las corporaciones en Roma, defendió que “de las comunas partía la reacción democrática contra la aristocracia feudal”³⁷.

Para Cotrim Neto y Paim Vieira el proceso de formación nacional brasileña se toma como un *continuum* histórico de las instituciones lusitanas transferidas a la colonia. Por esta razón ambos autores discurren brevemente sobre las instituciones medievales de Europa como forma de vincular la historia del Brasil a un proceso de larga duración en el que las instituciones feudales entrarían como un aspecto de conexión, volviéndose con ellas una sola historia en sentido lineal y teleológico. También por esta razón ellos se concentran en el análisis del periodo colonial brasileño, una vez que durante éste, según ambos, se mantiene el vínculo entre la “raíz” histórica brasileña y el reino de Portugal.³⁸ Al buscar en la historia de Brasil fragmentos puntuales que confirmen la existencia de organizaciones de rasgos corporativos, tenían por objetivo legitimar sus propias defensas ante un nuevo Estado corporativo en el Brasil de los años treinta.

Cotrim Neto, desde el prefacio ya cuestiona el ambiente intelectual brasileño acerca del escaso conocimiento sobre lo que sería para él este nuevo orden político, el corporativismo.³⁹

Realmente —¿qué hay en Brasil sobre el corporativismo, este nuevo orden político que tanto preocupa a estadistas y estudiosos de todo el mundo?— La mayoría del pueblo brasileño ignora todo lo que se relacione con la idea y el hecho corporativo. [...] **Quiero, así, demostrar que la parte histórica, “la génesis del corporativismo”, tiene en este trabajo su razón de ser. [...] ‘La corporación en Brasil’ es otra parte que podría obtener mayor desarrollo.** [...] Es que, si fuera a desarrollar cada parte, [...] acabaría haciendo, no un tratado en muchos volúmenes, sino una biblioteca de decenas de volúmenes sobre el tema de este libro.⁴⁰ (énfasis añadido)

La preocupación por presentarle al gran público este tema, con énfasis a su perspectiva histórica, así como a su desarrollo en el mundo occidental, se volvió el objetivo nuclear del autor. La cuestión *corporativismo en la historia de Brasil* recibió especial atención, en clara tentativa de mantener una tesis anclada en uno de los paradigmas de mayor relevancia en aquel periodo, el ya citado *realismo político*. El tratamiento del pasado —o la (re)lectura de la historia

³⁶ Vieira, Paim, *Organização profissional (corporativismo) e representação de classes*, São Paulo, Empresa gráfica da revista dos tribunais, 1933, pp. 38-39.

³⁷ Neto, Cotrim, *Doutrina e Formação do Corporativismo*, Río de Janeiro, A. Coelho Branco Filho Editor, 1938, p. 39.

³⁸ La valorización de la monarquía es un punto de aproximación entre Paim Vieira y Oliveira Vianna. Sin embargo, como veremos a lo largo del análisis de los proyectos de Estado de ambos autores, Paim Vieira defendía el retorno a la monarquía y a la (re)unión entre Estado e Iglesia, mientras que Oliveira Vianna, también católico, sólo destacaba el periodo de estabilidad promovido por el Segundo Reinado a partir de la institución del Poder Moderador, pero defendiendo la existencia y permanencia del régimen republicano. Estos puntos serán profundizados posteriormente en este trabajo.

³⁹ Neto era abogado, a aquella altura miembro efectivo de la *Ordem dos Advogados do Brasil* y profesor de Derecho de Trabajo y Sanidad Social en el curso de extensión universitaria de la Escuela Técnica de Servicio Social del Río de Janeiro Pocos son las referencias biográficas sobre Cotrim Neto. Estos datos fueron extraídos de su libro *Dos contratos coletivos de trabalho* (De los contratos colectivos de trabajo), publicado en 1940.

⁴⁰ Neto, Cotrim, *Doutrina e... op. cit.*, pp. 7-8.

nacional— que se encuentra en la obra de Cotrim Neto obedece este paradigma. Detenidamente concentrado en alinear la cuestión corporativa al ambiente brasileño de aquel contexto, el autor propone una interpretación visiblemente político-pragmática sobre la formación nacional. Es interesante notar que, como fuente de análisis histórico, tanto Cotrim Neto, como Paim Vieira, recurren al historiador brasileño Afonso d'Escragno Taunay (1876-1958), destacado pensador entre fines del siglo XIX e inicios del XX.⁴¹ A partir, justamente, de la obra de Taunay *História da Cidade de São Paulo no século XVIII* (Historia de la Ciudad de São Paulo en el siglo XVIII), Cotrim Neto hace de su referencia bibliográfica una fuente histórica y, a partir de ella, teje sus críticas a la interpretación de Buarque de Holanda.

Para el autor, una de las razones por las que Brasil desconocía la existencia de principios socio-organizacionales corporativos en su historia, residía en la falta de conservación de sus archivos históricos, lo que no sucedía en el continente europeo que, para él, conocía su propia historia gracias a la existencia de amplios y valiosos espacios de protección de documentos. Alegando que Buarque de Holanda era un “escritor compatriota que ignoraba [tales] hechos”⁴², aconsejaba “a los que piensen como Buarque de Holanda, leer el libro de Afonso de Taunay [...], así como estudiar el espíritu gregario de nuestro pueblo durante los primeros siglos de nuestra historia”⁴³. El “espíritu gregario” que para Oliveira Vianna no se había formado en Brasil, es, para Cotrim Neto, uno de los puntos característicos del pueblo brasileño. Justamente es el que debería ser tomado en consideración en el momento en que prácticas corporativistas fueran defendidas en el país. En otras palabras, sería el rastro histórico a ser (re)actualizado en el contexto de los años 1930, y el corporativismo sería el modelo (o, vía jurídico-institucional) que permitiría su retorno. Aunque Oliveira Viana y Cotrim Neto defendieran un Estado corporativo para Brasil, ambos partían de diferentes lecturas de la historia para justificar sus proyectos políticos. Oliveira Vianna creía que justamente el Estado no católico era el que debería crear el “espíritu gregario”, llamado por él “solidarismo”, mientras que para Cotrim Neto este espíritu ya formaba parte del carácter brasileño, habiendo sido abandonado por la lógica individualista del liberalismo institucionalizado por la Primera República.⁴⁴

⁴¹ La Academia Brasileña de Letras (ABL) resalta su dedicación a los estudios de carácter historiográfico, en los cuales se destacan los que ponen foco en la historia del Brasil colonial. Taunay fue el segundo ocupante del asiento 1, elegido el 7 de noviembre de 1929. El día de su nombramiento, el 6 de mayo de 1930, fue recibido por el también académico Roquette-Pinto. En 1937 recibió a los recién electos Oliveira Viana y Rodolfo Garcia. «<http://www.academia.org.br/academicos/afonso-de-taunay/biografia>» [Consultado a 01 de enero de 2023]. También para Naira de Almeida Nascimento, doctora en estudios literarios por la Universidad Federal de Paraná, Afonso de Taunay fue un intelectual que se dedicó a pensar Brasil. La autora destaca que São Paulo fue el objeto de investigación por excelencia de Taunay, teniendo en *História da Cidade de São Paulo no século XVIII*, uno de sus estudios de mayor envergadura. Nascimento, Naira de Almeida. “Do sertanejo à Campanha imigratória: imagens do Brasil pelo Visconde de Taunay”, en *Revista de História Regional*, 2 (2008), pp. 170-190.

⁴² Neto, Cotrim, *Doutrina e... op. cit.*, p. 197.

⁴³ *Ibidem*, pp. 197-198.

⁴⁴ Se destaca que Oliveira Vianna conocía la obra de Cotrim Neto. En su texto *Problemas de Direito Sindical*, al resaltar las obras dedicadas al corporativismo y al sindicalismo en Brasil. Ver Vianna, Oliveira, *Problemas de Direito Sindical*, São Paulo, Gráfica Editora Brasileira, 1943, P. XV.

Para Cotrim Neto, Taunay era un “incansable estudioso de nuestras fuentes”⁴⁵. La cuarta parte de su libro, llamada “*a corporação e o Brasil*” (la corporación y Brasil), es una de las más extensas. Comienza con el subcapítulo titulado “*as corporações em nossa formação histórica*” (las corporaciones en nuestra formación histórica), prosigue con el debate sobre las bases del corporativismo integral, tomando como referencia las tipologías corporativistas puras e integrales de Manoilescu y, distanciándose de la idea de integralidad de la Acción Integralista Brasileña, pasa por el debate conceptual sobre la relación entre corporativismo y democracia, discute la compatibilidad entre corporativismo y federalismo, comenta la expansión de la idea corporativista en el Brasil de los años treinta, y finaliza con un balance crítico acerca de las instituciones corporativas inscriptas en la Constitución de 1937. Según él,

Cuando se piensa en instituir en Brasil un gobierno con bases corporativas, objetivando constituir la primera democracia orgánica, la primera democracia legítima en tierras de América, no podemos dejar de observar ansiosos el escenario político brasileño, en la búsqueda por **algo que nos traduzca la certeza de que no predicamos ideologías extrañas al espíritu de nuestra sociedad**. Antes de pretender estudiar el alma del brasileño y del siglo XX, propongamos **una tentativa de esbozo de organización del Estado Corporativo**, como contribución para el inmenso y largo trabajo de investigación que se tendrá que hacer al respecto, **busquemos analizar por medio de la historia patria, los remanentes del corporativismo medieval que remotamente en ella se vislumbran como corroborando la universalidad de la institución tan defendida por nosotros**.⁴⁶ (énfasis añadido)

Queda claro en el fragmento anterior la búsqueda de un vínculo entre la historia brasileña y la institucionalidad medieval heredada de la colonización portuguesa. Se diseña la lectura de la historia con destacable linealidad teleológica. Portugal sería el vínculo entre pasado, presente y futuro del país, y el corporativismo el instrumento de conexión. Así, la interpretación de la herencia portuguesa, más específicamente del legado portugués de las instituciones corporativas medievales es el punto de partida del autor.

Aquí llegando de arribo, dejando en Europa, en el viejo Portugal, un pasado de tradiciones corporativas y menestrales que hasta en los códigos de la época marcaron profundos trazos, **sería natural que el portugués intentara en estas nuevas tierras implantar su institución**.⁴⁷ (énfasis añadido)

Cotrim Neto, como se observa, es enfático en su defensa de una tradición corporativista brasileña. Admitiendo que “no se puede señalar un florecimiento del corporativismo en el Brasil bárbaro de 1500, ni aun en el de 1800”, argumenta que “a pesar de ello, sin embargo,

⁴⁵ Neto, Cotrim, *Doutrina e...* op. cit., p. 197.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 195.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 195.

podemos encontrar a veces rasgos de medievalismo corporativo en tierras brasileñas⁴⁸. El autor destaca la llamada “Corporación de Menestrales” portuguesa, llevada a Brasil en el siglo XVI e instalada en la Villa de São Paulo. Se trataba, según Cotrim Neto parafraseando Taunay, de una respuesta de los concejales de la Villa a los reclamos del pueblo sobre los abusos sufridos por zapateros, herreros, tejedores y sastres-peluqueros, estos, entonces, obligados a incorporar a sus trabajadores en oficios de organización según el estilo europeo y sus simbologías (bandera, patronos y normativas).⁴⁹ El segundo aspecto a destacar en el mismo contexto, sería la creación del cargo de “Juez de Oficio”, una especie de fiscal y orientador de la legislación y las conductas de sus compañeros de oficio. A partir de estos relatos recolectados en la obra de Taunay, Cotrim Neto concluía que,

Con esta creación de gremios profesionales, regidos por una serie de normas tradicionales, multiseculares, que constituían como un código de honor del “maestro”, **veía en nuestro país, en las primeras eras de su formación nacional, brotar como por encanto una institución que, a pesar del mutismo de los registros históricos, nos parece haber durado hasta los albores del Imperio.**⁵⁰ (énfasis añadido)

Hasta el periodo imperial, por lo tanto, Brasil habría tenido experiencias corporativistas. La llamada “formación nacional” tendría ese aspecto, para él, central, y debería ser considerado en aquel momento crítico en el que la lectura de la historia se volvió el imperativo que evitaría determinados discursos políticos de acusaciones de copias de institucionalidades extranjeras. Cada proyecto corporativista, más allá de sus aproximaciones doctrinarias o institucionales con intelectuales o modelos de Estados europeos o extranjeros, necesitaba una lectura histórica nacional que los legitimase en ese momento de hegemonía del llamado realismo político.

Además de a la obra de Afonso de Taunay, Cotrim Neto recurre a otro importante intérprete de Brasil: Capistrano de Abreu.⁵¹ A partir de la lectura de *Capítulos da História Colonial* (Capítulos de la Historia Colonial), de 1907, Cotrim Neto destaca que Abreu, “estudiando la forma de producción y trabajo de la época colonial, refiere también algunos aspectos de

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 196-197.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 196-198.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 199.

⁵¹ Según Rebeca Gontijo, Capistrano de Abreu fue un historiador-etnógrafo brasileño que, movido por el objetivo de comprender los pilares que estructuraron la formación de Brasil y la nacionalidad brasileña, acentúa el papel desempeñado por el elemento indígena en estos procesos, dirigiendo sus reflexiones a los lenguajes del Brasil originario como vía de interpretación. Sobre el papel de Capistrano de Abreu y la obra de Cotrim Neto [*Capítulos de História Colonial*, 1907], Gontijo destaca la importancia de la obra en el contexto de los primeros años de la Primera República, afirmando que “después de la muerte de Capistrano, al final de la década de 1920, varios discursos lo caracterizaban como intelectual símbolo de una nacionalidad que se quiere culta y civilizada”. Ver: Gontijo, Rebeca, “Capistrano de Abreu, viajante”. *Revista Brasileira de História*, São Paulo, 30 (2010), pp. 16-36 – p. 21. Capistrano de Abreu fue un intelectual de relevancia en el escenario nacional de la Primera República. Algunos intérpretes del pensamiento de Oliveira Vianna destacan su relación con las obras de Abreu. Es el caso de Nilo Odália, para quien Vianna “ha aprendido la lección de Capistrano de Abreu” sobre que “[...] es en el espacio brasileño que se debe buscar una de las peculiaridades del modo de ser brasileño y uno de los grandes modeladores de lo que él llama carácter nacional”. In: Odália, Nilo, *As formas do mesmo: ensaios sobre o pensamento historiográfico de Varnhagen e Oliveira Vianna*, São Paulo, Unesp, 1997, p. 131.

corporativismo [...] por el despuntar del siglo XIX”⁵², y llama la atención especialmente para los mecanismos de organización profesional y sobre la existencia de las llamadas “personas morales”, descritas por Capistrano. Cotrim Neto se cuestiona a qué se referiría Capistrano de Abreu cuando hablaba sobre “personas morales”, y concluye que “seguramente se refiere a los remanentes de las corporaciones, representados en una especie de sociedades corporativas o recreativas formadas por profesionales del mismo oficio”⁵³. Este es otro punto que el autor busca para completar la línea histórica que establecería el vínculo entre la historia medieval, la historia brasileña y el presente crítico, todo un movimiento que sirve como faro orientador de las perspectivas de futuro del autor.

Sea como sea, sin embargo, no hay mayor interés en dilucidar esta duda, una vez que de ella **salta cristalina la certeza de que también Brasil, en su fase colonial, conoció esa institución social** [corporativista] que, por medio de Portugal, nos viene de los tiempos de la Edad Media, y que aquí floreció en el momento crítico de nuestra formación histórica.⁵⁴ (énfasis añadido)

Tomando Taunay y Abreu como fuentes históricas, por lo tanto, Cotrim Neto construye su interpretación en oposición a la presentada por Buarque de Holanda y Oliveira Vianna. En la lógica que subyace a su movimiento hermenéutico, el autor defiende que no solo la Constitución de 1891 —característica común a los críticos del liberalismo y defensores del corporativismo—, que inauguró la República en Brasil, estaría desalineada a la trayectoria política nacional, sino que también la Constitución Imperial de 1824 habría sido elaborada por un “espíritu anticorporativista”, una vez que en el artículo 179 párrafo 25 de la misma se establecía que “quedan abolidas las corporaciones de oficio, sus jueces, escribanos y maestros”. La abolición de las corporaciones de oficio inscripta en la Carta Magna imperial sería otro fragmento histórico que comprobaría la existencia corporativista en el Brasil colonial. En otras palabras, el discurso de eliminación de las corporaciones sería la indicación de su existencia, y la falta de comprensión y claridad del asunto sería mero reflejo de la falta de conservación de los archivos históricos brasileños. El Imperio estructurado económicamente a partir de mano de obra esclava, habría abolido cualquier posibilidad de organización profesional existente.

En cierta medida, la perspectiva de Cotrim Neto fue compartida por Antonio Ferreira Cesarino Junior, catedrático de legislación social de la facultad de Derecho de la Universidad de São Paulo. Cesarino Junior publicó en 1940 el libro *Direito Social Brasileiro* (Derecho Social Brasileño). Allí el autor propone abordar diferentes materias de los programas de las facultades de Derecho de Río de Janeiro y São Paulo y de otras ciudades en el extranjero. En el capítulo XI, dedicado a la historia del Derecho Social Brasileño, afirmó que “en la monarquía, hasta 1888 predominó el trabajo esclavo. La Constitución del Imperio se limitaba a asegurar la

⁵² Neto, Cotrim, *Doutrina e... op. cit.*, p. 201.

⁵³ *Ibidem*, p. 201.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 201.

libertad de trabajo en el inciso 24 del art. 179, y a abolir las corporaciones de oficio, en el inciso siguiente del mismo artículo”⁵⁵.

Otro autor que recurre a la obra de Taunay es Paim Vieira, un intelectual de matriz marcadamente católica y neomonarquista.⁵⁶ Vieira se destacó a partir de su actuación como miembro del movimiento político llamado *Ação Imperial Patrianovista Brasileira* (AIPB) (Acción Imperial Patrianovista Brasileña). Creado a partir de la fundación del *Centro Monarquista de Cultura Social e Política Pátria Nova* (Centro Monarquista de Cultura Social y Política Patria Nueva) (1928) por intelectuales católicos, como Arlindo Veiga dos Santos⁵⁷, que conquistó cierta representatividad política.⁵⁸

Tal vez Paim Vieira haya sido aún más enfático que Cotrim Nieto al defender una tradición corporativista brasileña en *Organização profissional (corporativismo) e representação de classes* (1933). El último capítulo, titulado *Tradição Sindical no Brasil* (Tradición Sindical en Brasil)⁵⁹, deja de manifiesto su tentativa. En este que es el tercer capítulo de la segunda parte del libro, Vieira delinea un recorrido histórico sobre las “raíces corporativistas brasileñas” desde el siglo XVIII a lo que llamó “prioridad de la idea [corporativista] en Brasil e integridad del sistema” en los años 1930.

La primera fuente histórica consultada y referenciada por Vieira fue justamente *História da Cidade de São Paulo no século XVIII* (Historia de la Ciudad de São Paulo en el siglo XVIII), de Afonso de Taunay, también consultada por Cotrim Neto, como se ha visto anteriormente. De la obra de Taunay, Vieira destaca un hecho en especial, la medida tomada por la Cámara de la ciudad de São Paulo de otorgar una tabla de precios a los sastres y zapateros como reivindicación ya que los “precios que de presente había en las obras era muy exorbitante”⁶⁰. Como prueba histórica de la existencia de una incipiente organización profesional corporativista en el Brasil del siglo XVIII, Vieira, citando Taunay, destaca “la presencia del juez del oficio de zapatero

⁵⁵ Cesarino Jr., Antonio Ferreira, *Direito Social Brasileiro*, São Paulo, Editora Livraria Martins, 1940.

⁵⁶ También llama la atención el hecho de que la historiografía brasileña poco menciona el nombre de Paim Vieira, dificultando la reconstrucción de un panorama biográfico sobre este autor. Hélgio Trindade lo presentó como intelectual neomonarquista. Ver: Trindade, Hélgio, *Integralismo: o fascismo brasileiro na década de 30*. São Paulo, Difusão Europeia do Livro, Porto Alegre, Ed. UFRGS, 1974. Por su parte, Teresa Malatian destacó sus actuaciones como profesor y pintor. Ver: Malatian, Teresa, “O tradicionalismo monarquista (1928-1945)”, en *Revista brasileira de História das Religiões*, 1 (2013), pp. 75-96. Maria do Carmo Campello de Souza presenta, en pocas líneas, la crítica de Paim Vieira a las estructuras partidarias, no ofreciendo datos biográficos, pero lo que nos interesa en este momento es el uso del concepto crisis operacionalizado por Paim Vieira. Souza, Maria do Carmo Campello, *Estado e Partidos Políticos no Brasil (1930 a 1964)*, São Paulo, Ed. Alfa-Omega, 1990, p. 66.

⁵⁷ Sobre Arlindo Veiga dos Santos, ver: Domingues, Petrônio, “O ‘messias’ negro? Arlindo Veiga dos Santos (1902-1978). ‘Viva a monarquia brasileira; Viva Dom Pedro III!’”, en *Varia História*, Belo Horizonte, 2 (2006), pp. 517-536.

⁵⁸ Existe un acervo sobre la Acción Imperial Patronovista Brasileña en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC/SP). Según la descripción encontrada en la WEB de esta universidad, el acervo está compuesto por “estatutos de los Centros Monárquicos de Estudios Sociales y Políticos, publicaciones sobre política, doctrina social católica, corporativismo, periódicos sobre política, monarquía, república, patrianovismo, esquemas de organizaciones patrianovistas en el país, textos sobre política tradicionalista y revolucionaria”. <http://www4.pucsp.br/cedic/semui/colecoes/acao_imperial.html> [consultado en 29 de diciembre de 2022].

⁵⁹ Vieira, Paim, *Organização profissional (corporativismo) e representação de classes*, São Paulo, Empreza Graphica da Revista dos Tribunaes, 1933, p. 247.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 249.

Francisco Xavier como representante de sus pares”.⁶¹ La existencia de un “juez de oficio” era comprobación de la existencia de una organización profesional de zapateros en la ciudad de São Paulo. Este sería el fragmento histórico que daría respaldo a la comprobación de un antecedente corporativista brasileño.

Sobre los destinos de las corporaciones de oficio en el momento de la Independencia de Brasil, Vieira relató en documentos publicados por Assis Cintra sus estudios, en el álbum de autógrafos relativos a la Independencia del Brasil, en los cuales se encontraban evidencias de que, en Bahía, Pernambuco y Río de Janeiro, por tratarse de centros urbanos más desarrollados, las corporaciones de oficio habrían avanzado de forma más satisfactoria que en otros. Las evidencias eran tres documentos elaborados por representantes de las corporaciones de oficio: *Corpo de Mestres de Latoeiros e Funileiros*, *Corporação de Fabricantes do Ofício de Sapateiro*, *Corpo de Mestres do Ofício de Alfaiate* (Cuerpo de maestros de soldadores y hojalateros, Corporación de fabricantes del oficio de zapatero, Cuerpo de maestros del oficio de sastre) que le pedían al entonces Príncipe regente D. Pedro I su permanencia en el país cuando la corte portuguesa requería su retirada inmediata después de la independencia. Toda esta estructura, para Vieira, habría tenido su fin provisorio con la Constitución de 1824.

El texto de todos es aproximadamente el mismo, así como la fecha, que es de los primeros días de enero de 1822. No es de extrañar pues, el hecho de que nuestra Constitución del Imperio, impregnado del liberalismo de la época, incluya en el título VIII que habla “De las disposiciones generales y garantías de los derechos civiles y públicos de los ciudadanos brasileños” el párrafo XXV del artículo 179, que define que: “quedan abolidas las corporaciones de oficio, sus jueces, escribanos y maestros”. **Esto perfectamente confirmando la existencia, aunque rudimentaria, de corporaciones, como los documentos presentados nos autorizan a creer.**⁶² (énfasis añadido)

Paim pasó a defender que, ya en un tono moderno, la experiencia corporativa volvería a ocupar un lugar en la escena política brasileña recién en el siglo XX, más precisamente el 6 de enero de 1930, con la sanción del primer decreto referente a la organización profesional de los trabajadores del sector de agricultura e industrias rurales para su organización en sindicatos. La historia sindical brasileña seguiría su rumbo con algunas leyes a lo largo de estas primeras décadas, ganando espacio mientras se agravaba la crisis política, social y económica en el país, gestada por el Estado liberal. Aun así, para el autor, “el movimiento sindicalista no se intensificó. Pasada esta fase de cuidado con el desarrollo, sólo vuelven los poderes públicos a prestarle atención en 1931, bajo el gobierno dictatorial”⁶³.

⁶¹ *Ibidem*, p. 249.

⁶² *Ibidem*, p. 250.

⁶³ *Ibidem*, p. 252.

Al presentar su proyecto de Estado monárquico-corporativo-católico en 1933, Vieira elabora sus críticas a la actual situación del sindicalismo en el país. Entre las principales razones se encuentran: la obligación de que los sindicatos sean laicos, visto que “el mayor obstáculo a la idea socialista no es la ley, es la religión cristiana”; y la no obligatoriedad de sindicalización de profesionales del mismo oficio, es decir, una crítica al sindicato libre. Y con estas palabras Paim Vieira concluye su visión sobre lo que admite ser la tradición corporativista brasileña:

Finalizando este breve relato sobre la tradición de la organización, vemos que en ciertas fases de la vida nacional se intentó el establecimiento del sindicalismo, sin evidente fruto. En la colonia, el fracaso resultó del estado de primitivismo en que se encontraba la sociedad brasileña de aquella época, constituida, en general, por individuos que se dedicaban a la explotación del oro, y por clanes patriarcales que atendían sus escasas necesidades con manufacturas domésticas. La condición de esclavos de los trabajadores de entonces no les daba a los obreros la conciencia de sus derechos de cooperación en la producción, ni la libertad de reunirse para defenderlos. Durante la república, la organización sindical no podía dejar de ser lo que fue: un tema exclusivamente para los gobiernos. [...] Ni era posible, por mayor que fuera su buena voluntad al respecto, conciliarla con el régimen de partidos que caracteriza la liberal democracia.⁶⁴ (énfasis añadido)

Ésta es la antesala que preparó el discurso de presentación del proyecto corporativo de Paim Vieira. Se observa que, por un lado, los aspectos relacionados al “primitivismo” de la sociedad brasileña y la esclavitud son temas que aproximan a Paim Vieira de las lecturas de historia de Buarque de Holanda y Oliveira Vianna; por otro, se distancian al identificar que sí, fueron temáticas importantes y que detuvieron el desarrollo del corporativismo, pero que no impidieron su implantación en Brasil. Para el autor, Brasil era un país de raíces católicas en el sentido espiritual, monárquico en el sentido social, y corporativista en el sentido organizacional. Todas estas características encontradas en la historia nacional (corporativismo, catolicismo y monarquía) deberían ser (re)actualizadas como estrategia de construcción de la nacionalidad brasileña.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 253.

4. Consideraciones finales

A partir de lo expuesto en ese artículo, observamos que, en un momento de diversas turbulencias en el país, las dimensiones temporales se encontraban en construcción, debate y disputa. La nueva manera de escribir proyectos políticos en sentido modernizador y basados necesariamente en lecturas de la historia nacional ha llevado muchos intelectuales a (re) pensar el proceso de formación de la nación, más precisamente los primeros momentos de la colonización portuguesa en Brasil y sus herencias. El corporativismo, idea que ha transitado en toda Europa y América Latina, ha sido también mencionada en esas lecturas.

El debate en torno a la existencia o no de una tradición política corporativista reunió a autores con visiones político-ideológicas distantes, como Sérgio Buarque de Holanda y Oliveira Vianna. Tanto el primero, a menudo interpretado como un intelectual próximo a la visión liberal, como el segundo, uno de los exponentes del pensamiento conservador brasileño, coincidieron en la *inexistencia* de una experiencia corporativista a lo largo de la historia brasileña. Sus textos, con carácter sociohistórico, no han encontrado menciones a la existencia de una “cultura corporativista” en el periodo colonial, tampoco en el período monárquico. Por otro lado, Paim Vieira y Cotrim Neto, ambos vinculados a lo que podemos llamar pensamiento católico brasileño, creían que sí, que el corporativismo se vivió en Brasil a partir de la transposición de las estructuras políticas y sociales portuguesas. Sus textos, de carácter marcadamente políticos (se podría decir, propagandísticos, una vez que defendían abiertamente un modelo de reorganización social, política y económica), han construido una lectura de la historia nacional más “instrumentalizada”, es decir, han buscado construir una tradición corporativista brasileña con la intención de justificar sus propuestas políticas en aquel momento. Así, se refuerza una constatación: en ese país, en todos los contextos de intensas crisis, el pasado es el arma discursiva de aquellos que buscan legitimidad a sus perspectivas.